

1. *El tema*

Comunicación y sociedad. La importancia de la información en la experiencia cotidiana de los sujetos

¿Puede hoy una sociedad prescindir de los Medios de Comunicación de Masas?, ¿qué ocurriría en un país — España, por ejemplo— si la TV interrumpiera su programación de forma indefinida? Cuando hay una huelga de transportes, los ciudadanos acuden, no sin dificultad, a su trabajo, y a pesar de que la actividad laboral del país se resiente de ese hecho, es una hipótesis, no muy difícil de entender, que la falta de Información que nos ofrecen diariamente los Medios de Comunicación, produciría una incertidumbre mayor que la huelga de transportes (1).

Los anteriores interrogantes conducen al tema que quiero plantear en estas páginas. Acepto como punto de partida en esta reflexión, que la información que los sujetos adquirimos a través de múltiples redes comunicativas-familia, amigos, Medios de Comunicación de Masas-forma parte de nuestra existencia cotidiana. Recorro, por otra parte, a un ejemplo tomado de nuestra experiencia cercana y familiar. Cuando el pasado diciembre, se planteó en nuestro país, la huelga general del día 14, muchos ciudadanos españoles tomaron conciencia de ese hecho cuando la presentadora de la última edición del telediario informaba acerca de la huelga y TVE interrumpió bruscamente su programación (2)

Esta situación comunicativa-o si se me permite de inexistencia de comunicación, en el sentido de interrupción de un proceso de intercambio de información entre el Medio TV y sus audiencias-puede hacernos reflexionar a todos los que nos preocupan los temas relacionados con la comunicación sobre la auténtica dimensión del tema planteado en el título de este artículo, «Comunicación y sociedad».

María Antonia Arias Fernández.
Profesora titular de Teoría de la Comunicación. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid

Con otras palabras, resulta imposible explicar hoy muchos problemas que presentan las sociedades, sin tener en cuenta, los procesos de producción y adquisición de información a través

de diferentes canales. No me refiero tan sólo a aquellos procesos informativos vehiculados por los Medios de Comunicación, sino que además hay que incluir en esta reflexión a aquellos otros procesos de consumo de información que para muchos sectores de la población tienen la misma importancia (los canales primarios, por ejemplo, en los cuales el intercambio de información se da a través de relaciones comunicativas cara a cara); ni tampoco hay que olvidarse de nuevos procesos de comunicación que se van a establecer —algunos ya son una realidad en muchas sociedades occidentales— con la aparición de nuevas tecnologías informativas y su uso más generalizado (piénsese, por ejemplo, en tecnologías como el video-texto y su posible aplicación en campos relacionados con la docencia).

Siendo legítimo, pues, partir de la aceptación de la importancia de la información (tanto desde el punto de vista del consumo, como desde el punto de la producción) en cualquier organización social, resulta, en cambio, necesario, delimitar prudentemente el tema. La razón de esta prudencia, teórica se explica por la propia naturaleza de la interacción comunicativa, comportamiento en el que se da el intercambio de información entre los sujetos. Desde el momento en el que la interacción comunicativa forma parte de nuestra experiencia cotidiana, suele convertirse en tema de discusión; tema de discusión que en muchas ocasiones deriva en planteamientos equivocados, o por lo menos incompletos, de las relaciones entre comunicación y sociedad.

La cautela al hablar de las relaciones entre comunicación y sociedad, surge, además, por el siguiente hecho. Cuando la comunicación se convierte en un tema de discusión, a veces el exceso de opiniones impide la comprensión del fenómeno. Cuando se habla de los Medios de Comunicación de Masas (y hago la referencia explícita a los Medios por

ser éstos el motivo de discusión más frecuente cuando se habla de la información), existen, en líneas generales dos actitudes ante las Instituciones Informativas que son responsables de la producción y distribución de información.

En primer lugar, cualquier ciudadano habla de los Medios de Comunicación de Masas, puesto que la información que éstos ofrecen pueden afectar a su vida; la información que se ofrece diariamente en las páginas del periódico se relaciona con la práctica cotidiana de los sujetos y por ello puede determinar en buena medida esta práctica. Existe una segunda razón que hace que los actores sociales hablen frecuentemente de los Medios de Comunicación; una buena parte de la población de cualquier sociedad identifica la labor desempeñada por las Instituciones Informativas con la garantía de un derecho universal como es el de la libertad de expresión. Esta última razón se manifiesta de manera preferente en sociedades que atraviesan una transición política y los agentes sociales se esfuerzan en recuperar las libertades públicas; recuérdese los primeros años de nuestra transición en los cuales la información fue una referencia obligada en muchos foros, del mismo modo que las noticias que nos llegan de Chile en estos días nos confirman el esfuerzo que el pueblo chileno está realizando por recuperar la libertad de expresión perdida hace quince años.

Este derecho y capacidad de hablar de los Medios de Comunicación por parte de todos los agentes sociales, conduce en muchas ocasiones a conversaciones que alejan a sus interlocutores de la importante relación que existe entre la sociedad y la interacción comunicativa.

En segundo lugar, cuando la comunicación es objeto de reflexión científica, podría concluirse que muchos investigadores se esfuerzan en conocer los efectos que los Medios de Comunicación ejercen en la sociedad, entendiendo por efectos

aquello que se manifiesta de manera puntual en una sociedad (3).

En esta reflexión quiero proponer un enfoque distinto para comprender la importancia que la producción y consumo de información tiene en cualquier organización social.

Valor instrumental y valor simbólico de la comunicación

En este trabajo quiero proponer una alternativa para comprender la importancia que los diferentes procesos comunicativos tienen en la sociedad actual. Esta propuesta pretende aportar ciertos elementos que considero necesarios para un debate en torno a las relaciones comunicación-sociedad: la vía del conocimiento de estas relaciones viene dada por la comprensión de los usos que los sujetos hacen de los diferentes procesos comunicativos.

Sólo el conocimiento de estos usos puede aportar las claves para saber y entender cómo la existencia de estos procesos de intercambio de información afecta a la organización social. El seleccionar diferentes y supuestas actividades desempeñadas por los Medios es un conocimiento incompleto de la realidad; de la misma manera que resulta erróneo pretender que las nuevas tecnologías informativas por sí mismas conducen a una transformación social y de los existentes procesos comunicativos.

A partir de esta postura, retomo lo que sugieren los interrogantes planteados al principio de este artículo. Evidentemente sería muy difícil entender diferentes problemas que presentan hoy las sociedades sin tener en cuenta la información que nos proporcionan los Medios de Comunicación (vuelvo a recordar la situación hipotética de la ausencia de programación televisiva). Sin embargo, también resulta equivocado atribuir a las instituciones informativas un papel exclusivo como fuente de conocimiento de la realidad; los

Medios de Comunicación no están solos en la tarea de proporcionar información; además tampoco es necesario aceptar que la información que ofrecen sea la más relevante para el sujeto.

Para apoyar esta idea resulta conveniente recordar que algunos de los Medios, y me refiero en concreto a la TV, es un fenómeno relativamente reciente (4). Piénsese que pensaría un niño que consuma buena parte de su tiempo de ocio sentado ante la pantalla de TV, si su padre le dijera que no tuvo ese «objeto» en su entorno familiar, cuando tenía sus años, y que recurría a otros productos comunicativos para iniciarse en sus relaciones con los otros. (La sensación de paradoja producida en ese niño manifestaría la imagen que tiene del televisor como algo natural de su entorno).

¿Qué ocurre entonces? ¿Qué papel habría que atribuir a la labor ejercida por las Instituciones Informativas cuando producen y distribuyen información?. Es en estas preguntas donde remito el planteamiento anterior: es necesario conocer cómo los sujetos utilizan la información producida no sólo por los Medios sino también aquella otra que los sujetos obtienen de otras fuentes y canales.

En este momento de la reflexión hay que hablar del valor que los sujetos conceden a la información que les llega a través de diferentes redes comunicativas y el uso que hacen de esta misma información. A partir de aquí puede hacerse establecer una dicotomía entre el valor simbólico y el valor instrumental de la información. Esta le sirve a los sujetos para manejar su realidad, para apropiarse del mundo; capacidad proporcionada por la información que empieza desde los primeros meses de nuestra vida (el bebé en la cuna observa su entorno y se informa, conducta que le sirve para adaptarse a ese entorno) y que no deja nunca de interrumpirse. Ahora bien, puede hablarse de diferentes usos de esta información. En líneas

generales, este uso se resume en dos vías: a veces el sujeto utiliza una red comunicativa y por tanto adquiere información, que le permite su relación con los otros; otras, el sujeto obtiene información que le capacita para desenvolverse en su entorno. Veamos las diferencias que existen en ambos usos.

Con respecto a la información ofrecida por los Medios, cabe aceptar que las sociedades han dejado, en buena medida, la tarea de socializar a los sujetos, en la medida en la que las instituciones informativas proponen modelos de interpretación de la realidad. Otras instituciones mediadoras —la familia, por ejemplo— han cedido algunos de sus derechos, o por lo menos los comparten con los Medios, en su tarea de enculturización de sus miembros. En esta merma de derechos, hay que contar con factores procedentes de las exigencias de la organización social; por ejemplo, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha supuesto su renuncia a ser exclusivamente el agente enculturizador de sus hijos (5).

La labor socializadora de los Medios de Comunicación conduce a que los sujetos utilicen la información ofrecida por ellos con un fin instrumental. Este uso permite al individuo adaptarse a las transformaciones de su entorno. El adulto utiliza esta clase de información para aquellos ámbitos de referencia relacionados con la organización social (temas políticos, por ejemplo). Nuestra experiencia de protagonistas de la transición española nos recuerda el consumo de información por parte del español y su interés por las nuevas instituciones y agentes políticos.

Cabría hablar de una excepción a este uso instrumental de la información intercambiada en los procesos de comunicación de masas. Me refiero a la existencia de la comunicación en los procesos de comunicación publicitaria que a pesar de que se

vehicula a través de estos mismos procesos, sus temas de referencia se relacionan con el ámbito privado del individuo (no sólo se «venden» productos, se comunica, además, sobre los modelos de relación de los actores sociales).

Por lo que se refiere al valor simbólico de la comunicación, los sujetos adquieren información que tiene para ellos un uso diferente al propuesto en los procesos de comunicación de masas. Este uso les sirve para la relación con los otros. Este tipo de información, la obtienen a través de canales primarios (familia, amigos) donde los sujetos recurren a procesos comunicativos de «cara a cara».

Cuando se habla de información primaria, es necesario resaltar la importancia que ésta tiene para un sector tan significativo de la población como son los jóvenes. Los jóvenes, al menos los jóvenes españoles prefieren aquella información que les hace aptos para relacionarse con otros jóvenes, antes que aquella otra información que les proponen los Medios de Comunicación; o al menos esta conclusión es interpretada en función de la imagen que nuestros jóvenes tienen de las instituciones informativas (6).

He querido aportar algunos datos sobre los diferentes usos que los sujetos hacen de la información que les proponen las diferentes redes comunicativas. Estas diferencias son las que permiten al investigador penetrar en la comprensión de las relaciones entre comunicación y sociedad y, en última instancia, conocer la importancia del manejo de la información para los agentes en la sociedad de hoy. De este conocimiento pueden surgir alternativas que permitan solucionar algunos problemas que presentan las sociedades modernas.

Actualmente y en nuestro país son ya algunas instituciones preocupadas por conocer la manera en la que los

ciudadanos utilizan la información. Los resultados de estos análisis dependen en buena medida de la seriedad de los datos interpretados por el investigador; sin embargo, quiero destacar un hecho: la mayoría de los estudios realizados en nuestro país sobre los Medios de Comunicación confirman que el índice de lectura de periódicos es bajo con respecto a los porcentajes europeos (7); por otra parte, también es escaso el consumo de información propuesta en otros productos comunicativos (lectura de libros, por ejemplo). A partir de este dato estadístico que ilustra de un uso particular de la información, podría nacer la preocupación por el conocimiento de otros procesos de comunicación que son relevantes para algunos sectores de la población como son los jóvenes. La comunicación de masas no está sola en la tarea de socialización de la gente, a pesar de que sea un recurso que nadie puede excluir en su adaptación a todas las transformaciones que se producen en nuestro entorno cotidiano.

NOTAS

(1) Esta hipótesis tiene un valor relativo, y como tal ha de entenderse, en la medida en la que se comprende que la ausencia de información puede crear un desasosiego y malestar psicológico para el ciudadano de hoy, mientras que un conflicto laboral genera graves consecuencias en los índices de productividad de un país.

(2) Una vez más hay que ser cauteloso con esta afirmación, puesto que los españoles —en mayor o menor medida, según el grado de afectación e implicación del sujeto con respecto a la huelga— habían tomado conciencia del paro.

(3) Esta preocupación teórica es el común denominador de los paradigmas que estudian los procesos de comunicación de masas, investigando las supuestas funciones que los Medios desempeñan en un sistema social. Las recientes líneas de investigación incluyen otros componentes en el estudio de estos procesos, tales como la tarea de la construcción social de la realidad ejercida por quienes trabajan en los Medios.

(4) Cito a la TV, por ser el Medio con más influencia social, entendiéndolo por influencia del Medio la capacidad de llegar a un mayor número de agentes.

(5) Este fenómeno que se puede admitir en líneas generales para el conjunto de la población, supone, en cambio, la necesidad de hablar de diferencias entre algunos procesos y agentes de socialización en función del hábitat. En las comunidades urbanas los lazos familiares no son tan estrechos como en ciertos sectores de la población rural.

(6) Cf. MARTIN SERRANO, Manuel. *Demandas informativas de los jóvenes*. Instituto de la Juventud. En esta investigación se estudiaron cuales eran estas demandas informativas de la población juvenil española y qué canales comunicativos utilizaban para satisfacer estas demandas.

(7) Véase *La Encuesta de comportamiento cultural de los españoles*. Ministerio de Cultura. Madrid. 1985.

Visión del mundo y uso de la información en los jóvenes

El uso de la información y la visión del mundo son fenómenos muy interrelacionados. Se comprende que las personas se esfuerzan en obtener datos referidos a aquellos temas que valoran. Igualmente se entiende que la valoración del entorno (es decir, de las cosas, de los otros, de los acontecimientos) se ve en alguna medida afectada por la información que cada cual recibe de lo demás, sea a través de las comunicaciones interpersonales o de los medios de comunicación de masas.

En el estudio que dirigí en 1985 y 1986 para el Instituto de la Juventud, referido a las demandas informativas de los jóvenes, existen varios indicadores relativos a esa vinculación entre visión del mundo y uso de la información. Los datos proceden de una encuesta aplicada a 1.600 jóvenes de edades comprendidas entre los catorce y veintiséis años.

La relación objetiva de los jóvenes con el mundo

¿Qué es lo que más te gusta de lo que tienes?

Esta pregunta abierta permite que los jóvenes encuestados manifieste si evalúan más:

- a) Lo que son.
- b) Lo que hacen.
- c) Lo que tienen.
- d) A quienes les rodean.
- e) O bien a lo que les rodea

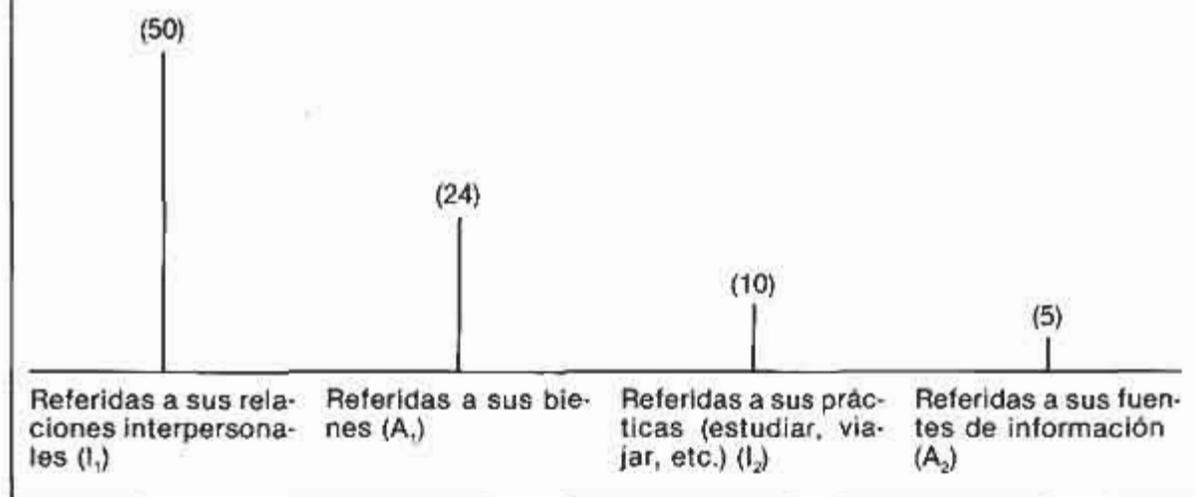
(confróntese gráfico A).

En cada caso y según cual haya sido la respuesta, se averigua qué rasgo (de su propia conducta o de la conducta ajena); qué cosa, persona o entorno les ha proporcionado mayor sentimiento de satisfacción. También sirve la pregunta para comprobar si esa gratificación procede (1) del esfuerzo personal; (2) del ajeno; o (3) no ha supuesto otro trabajo que el de nacer aquí y ahora.

Manuel Martín Serrano
*Catedrático de Teoría de la
Comunicación de la Universidad
Complutense de Madrid*

Gráfico A

LO QUE MAS LE GUSTA DE LO QUE TIENE
Tipos de respuesta según el objeto de referencia



Con esta pregunta se ha elaborado un indicador que trata de aproximarse a la posición que adoptan los jóvenes frente al mundo (Cf. el Gráfico B).

El indicador tiene dos ejes:

— (I_1, I_2) Eje «Interacción-intervención».

— El joven dice que encuentra su logro en las interacciones sociales (I_1), (relaciones con padres, amigos, pareja, otras gentes); en esta ocasión es indiferente cual sea el objetivo de la interacción.

— Alternativamente (I_2) el joven busca el logro tratando de alcanzar metas concretas. Esta actitud le llevará a actuar sobre si mismo o sobre los otros, en orden a la consecución de un resultado; (p.e. estudiar para hacer una carrera, trabajar, etc.).

En el gráfico B los dos polos de (I) se representan con el eje horizontal.

— (A_1, A_2) Eje «Adquisición-información»

— El joven dice que encuentra su logro en la posesión de bienes (A_1) (vivienda, coche, ropa, etc.).

— Alternativamente declara que su logro procede de la adquisición de información y conocimiento sobre cosas (A_2) (p.e. lectura, participación en actividades culturales, etc.).

En el gráfico los dos polos de (A) se representan con el eje vertical.

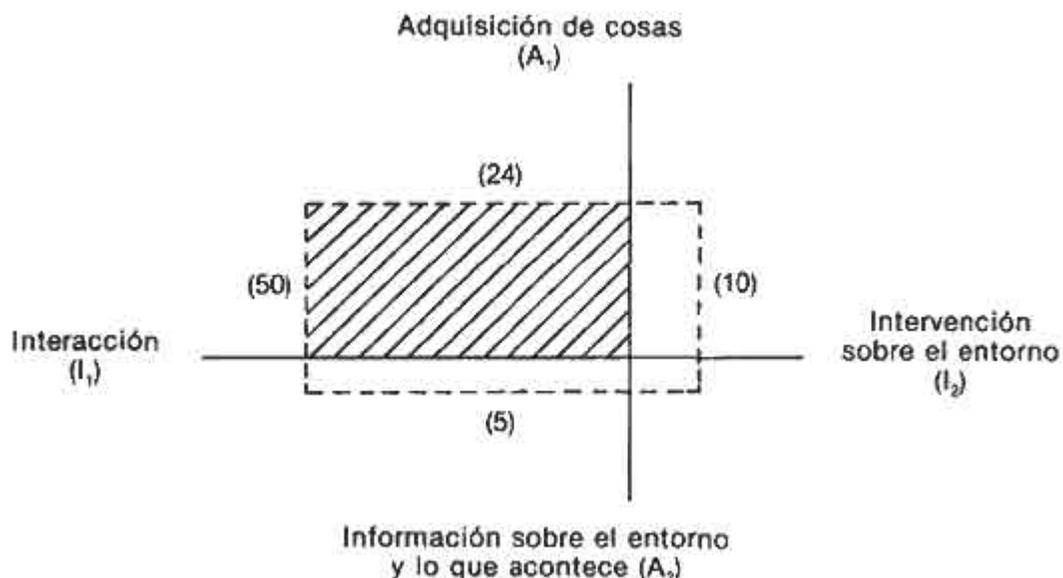
El gráfico B muestra que la mayoría de los jóvenes encuentran su satisfacción en el polo de la relación con los otros (I_1) más que en el polo de la acción social (I_2); y que se satisfacen más con poseer cosas (A_1) que con informarse sobre las cosas (A_2).

En la actualidad, los jóvenes españoles se sitúan claramente frente al mundo en un marco relacional y adquisitivo. Esta actitud vital les diferencia cualitativamente de las generaciones anteriores: en los últimos años del franquismo una mayor proporción de jóvenes ocupaban el espacio orientado hacia la información y la acción; espacio definido por los polos (I_2, A_2).

Pero la actual visión del mundo de nuestros jóvenes es muy «típica» en el

Gráfico B

POSICION QUE ADOPTAN LOS JOVENES FRENTE AL MUNDO



(Los números entre paréntesis indican la proporción del total de jóvenes que encuentran su logro en cada uno de los cuatro polos)

sentido sociológico del término; si por típico se tiene aquel sistema de valores que les asemejan con los jóvenes de otras sociedades postindustriales en época de crisis. Son miembros de una comunidad dirigida «por la opinión de los otros», en la cual el valor más apreciado es recibir la aceptación de los demás y lo más doloroso, permanecer solitario o aislado (1).

Se comprende que el papel social reservado a los jóvenes les incline más a atender la necesidad de participar en la relación con los demás que a intervenir en la marcha del mundo.

Por lo que respecta a las actitudes orientadas hacia la adquisitividad, el cambio axiológico se inicia cuando mediada la década de los setenta, se aprecia en todas las encuestas un

progresivo afán en la posesión de las cosas y en cambio no cede la valoración de la búsqueda programada de información (p.e. consulta de bibliotecas, hemerotecas, lectura de periódicos).

Para ser más precisos, los jóvenes siguen necesitando, y por consiguiente utilizando información referida a su entorno y a lo que a su alrededor acontece. Pero en su mayoría, se satisfacen o bien con aquella información que se recibe pasivamente, o que ha sido elegida por otros (p.e., en la televisión o la radio); o bien con aquella que se obtiene por canales de comunicación primarios (la familia y otros jóvenes).

Estas observaciones permiten el siguiente resumen:

La generación de jóvenes españoles que se ha estudiado, se siente en términos generales «realizada»: es decir, satisfecha por algún logro que les gratifica suficientemente. Lo que a la mayoría les hace más felices son *los otros*, más bien que lo que ellos mismos son. Se encuentran a sí mismos más en *lo que tienen* que en lo que saben.

En general, la posición de los jóvenes ante el mundo más bien es reactiva que activa. Conviene ya señalar que este modelo del mundo es la interiorización del que se les propone en la televisión, como yo mismo he demostrado (2).

La percepción que los jóvenes tienen de sus relaciones familiares

He indicado que unas relaciones interpersonales satisfactorias constituyen el suelo sobre el que reposa el sentimiento de «estar bien» que manifiestan la mayor parte de los jóvenes. La evaluación positiva de las relaciones con los demás, también incluye para la gran mayoría un juicio positivo referido a la convivencia con sus familiares más próximos (padres y hermanos). Cualesquiera que sean los problemas intergeneracionales entre los jóvenes y sus padres, parece que ahora no se manifiestan como dificultades de trato o de comunicación, a diferencia de lo que era característico hace sólo veinte años.

Conviene subrayar que para la mayoría de los jóvenes, sus familias no son el problema. La familia provee de un espacio social y afectivo, más o menos constrictivo pero en todo caso tolerado y aceptado, desde el cual los jóvenes se enfrentan a otras dificultades que se encuentran *fuera* del núcleo de convivencia; incluido el tema de la propia emancipación.

La percepción que los jóvenes tienen de sus problemas

Se les pidió a los jóvenes que indicasen «cual era el problema que les preocupaba». Esta pregunta abierta también recoge respuestas referidas a cualquier posible tópico de preocupación; tópicos relativos al sujeto, o bien a los otros, o al entorno (Cf. gráfico C).

Para gran parte de los jóvenes es causa de desasosiego no «lo que son» o «lo que les pasa», sino «lo que van a ser» o «lo que les va a pasar» cuando salgan de la adolescencia y/o de la etapa Juvenil...; p.e.: cómo encontrar trabajo; cómo elegir o avanzar en los estudios; cómo conseguir dinero.

A la vista de estas respuestas, los problemas que inquietan a más jóvenes son como integrarse socialmente para poseer un status suficiente y desempeñar un rol satisfactorio.

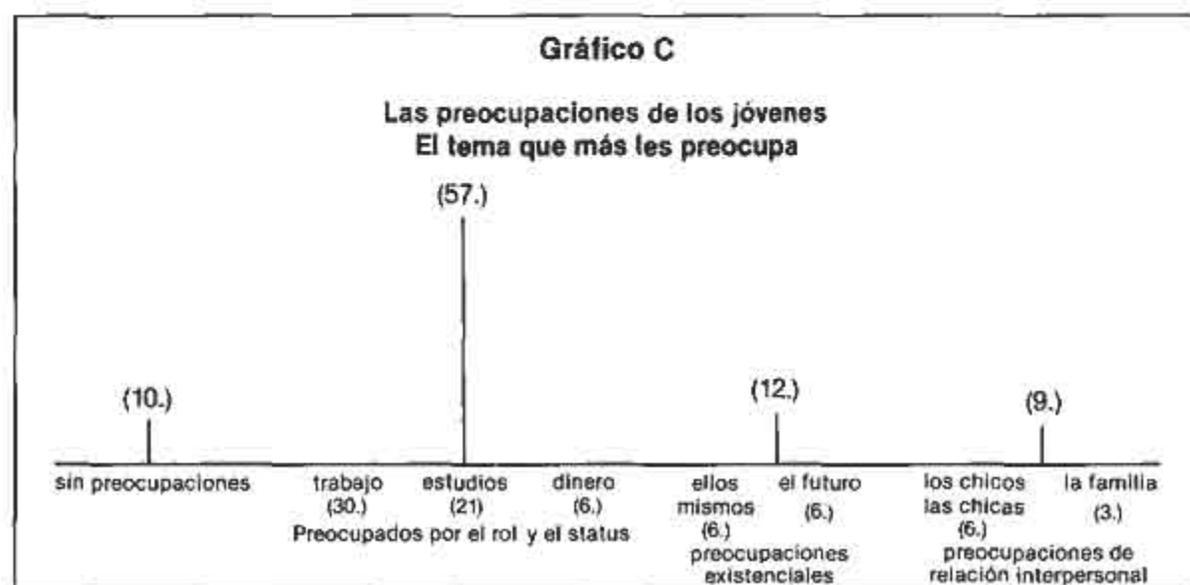
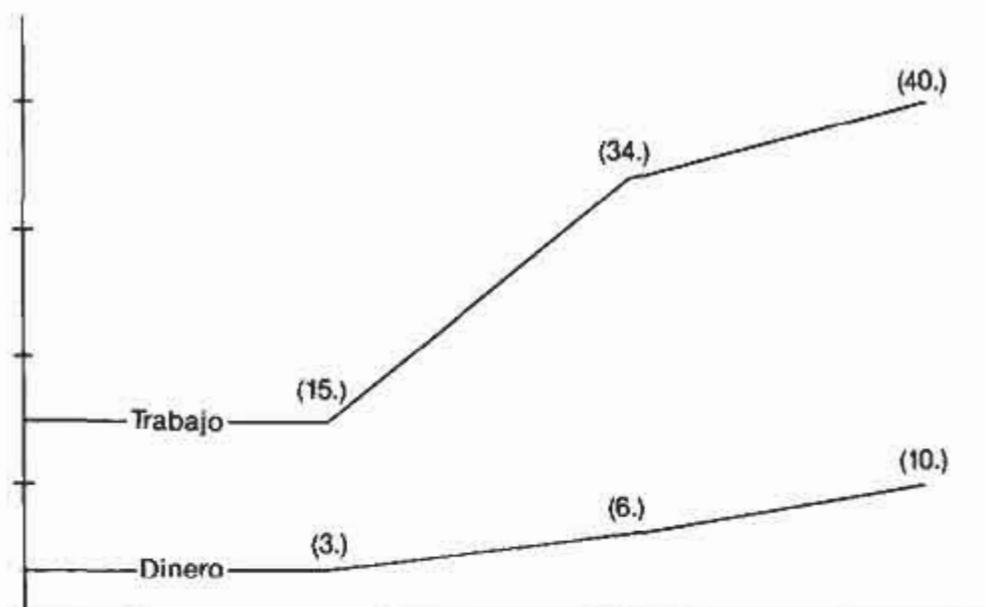


Gráfico D

Los problemas que preocupan más a los jóvenes en cada edad

Proporción de jóvenes que en cada edad se declaran preocupados por:

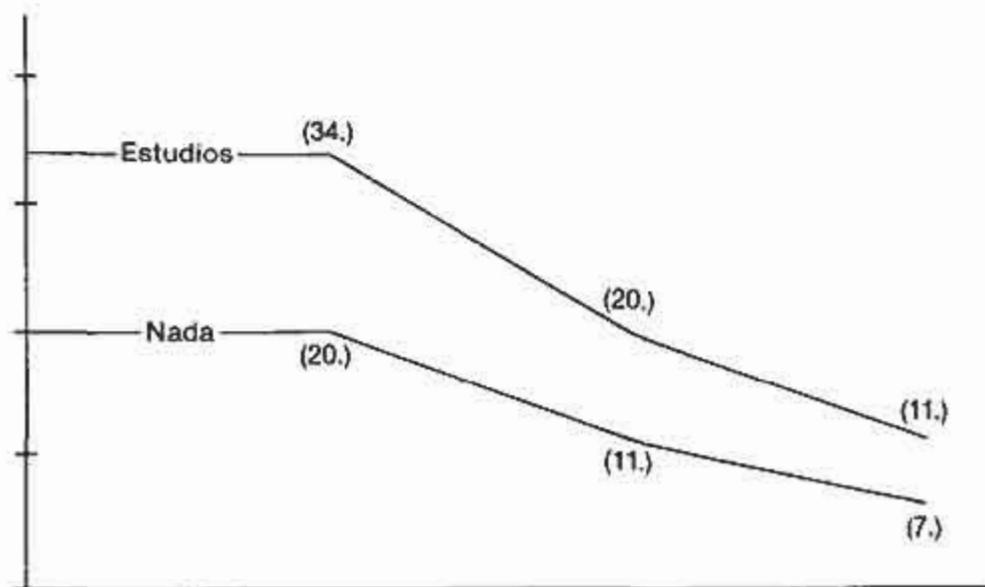


Edades
(años)

De 14 a 16

De 19 a 20

De 21 a 26



El presente conforta y el porvenir desasosiega: ambas cosas son los dos polos de una misma percepción de las circunstancias existenciales. Es tal vez el trazo diferencial de una generación de jóvenes que, pese a sus problemas objetivos, se siente bien como está y tiene poca confianza en que un cambio de situación les sea beneficioso.

Problemas que preocupan más a los jóvenes en cada edad

Las preocupaciones de los jóvenes lo son *por el paso del tiempo*. El tiempo les desplaza de una posición generacional y familiar en la que se encuentran integrados. En consecuencia, las inquietudes se van modificando *con el tiempo vital* que pasa. Hay una inflexión, un cambio de preocupaciones entre los 16 y 17 años, y otra entre los 20 y 21. Por eso las categorías de edades se han agrupado en tres grupos cualitativamente distintos (cf. Gráfico D).

— El grupo que se encuentra en las últimas etapas de la adolescencia (14 a 16 años inclusivos), se divide mayoritariamente entre quienes permanecen vírgenes de inquietudes (uno de cada cuatro) y quienes están preocupados por sus estudios (uno de cada tres).

— A partir de los 17 años, y hasta los 21, la preocupación por el trabajo acompaña a la que generan los estudios y llega a desplazarla. En estas edades son ya muy pocos quienes se mantienen carentes de inquietudes.

— A partir de los 25 años, el trabajo se constituye en la preocupación

generalizada y adquieren más relieve las dificultades surgidas de la escasez de dinero.

Estas discriminaciones se recogen en las articulaciones y el Gráfico D.

La valoración de las distintas informaciones

La valoración que de la información hacen los jóvenes españoles es distinta según su uso: (Cf. Gráfico E).

— *La mayor parte de la información que buscan y valoran los jóvenes está destinada en primer lugar a manejar las interacciones con los demás; y luego, a desenvolverse como propietarios o consumidores de bienes y servicios.*

Esta clase de información se obtiene de los Medios de Comunicación de Masas y de los otros miembros del endogrupo; sobre todo de otros jóvenes. Es una demanda de información que no genera una búsqueda activa de datos. Las instituciones que se dedican a informar o atender a los jóvenes cumplen en estos ámbitos un papel muy subsidiario.

— *Los jóvenes también buscan información cuando quieren participar en tareas sociales orientadas a algún objetivo concreto, (p.e. conseguir un trabajo o matricularse en una facultad). La información referida a estos ámbitos es más restringida que la precedente.*

La búsqueda de esta clase de información es activa. Es en este campo en el que las instituciones que se ocupan de informar a los jóvenes tienen un papel más claro.

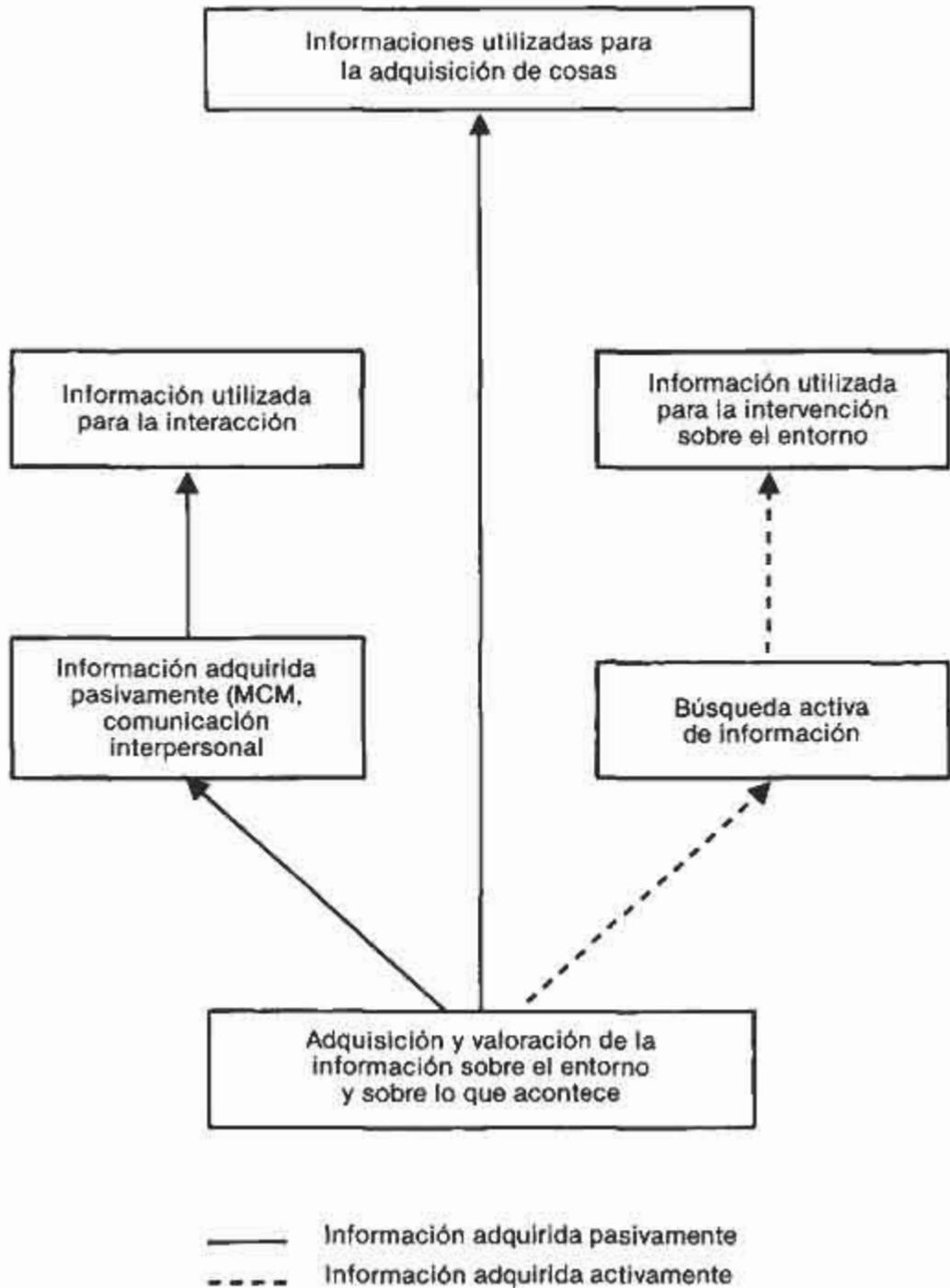
Cuadro 1

Discriminación entre las preocupaciones de los jóvenes, según la edad		
Hasta 16 años	//	Desde 17 en adelante
Estudios	//	Trabajo
Ninguna		
Hasta 20 años	//	Desde 21 en adelante
Estudios	//	Dinero

Gráfico E

Disposición para adquirir y valorar la información

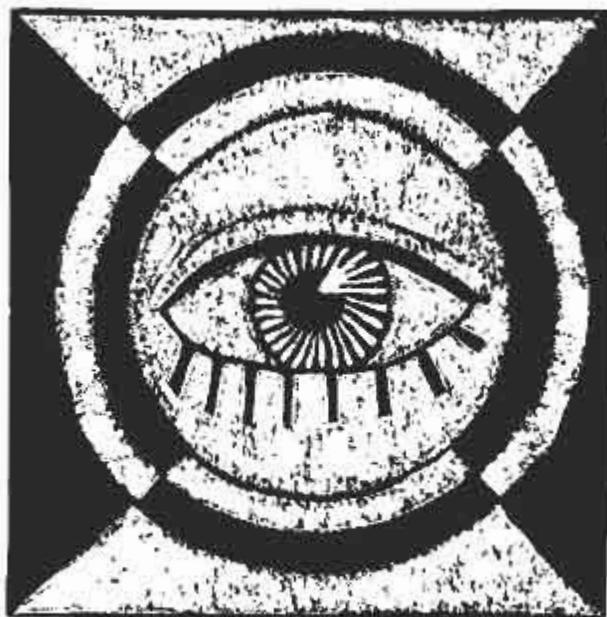
La adquisición activa o pasiva de información depende del uso al que se la destine



NOTAS

(1) Cf. RIESMAN: *La muchedumbre solitaria*. Fondo de Cultura Económica.

(2) Manuel MARTIN SERRANO: *La mediación Social*. Akal Edit., Madrid 1976.



Los centros de información juvenil en España

Desde que se iniciara la experiencia de desarrollo de los Centros de Información, hasta el momento presente, se han ido sucediendo diversas etapas y se han alcanzado algunos de los objetivos propuestos y previstos; a veces, incluso, se han alcanzado otros no previstos inicialmente y que el azar o la necesidad puso en el camino. Se configura así un panorama en el que, habiéndose dado pasos importantes en la articulación de una Red que interrelacionase los Servicios de Información, hay aún mucho, a veces casi todo por hacer; aunque la implantación de estos Servicios en la realidad comunitaria juvenil es ya un hecho incuestionable.

Breve esbozo histórico

En marzo de 1983 tenía lugar el primer Encuentro de Centro de Información para la Juventud que se desarrolló en Murcia y que sirvió para reunir, por primera vez, a los responsables de las iniciativas existentes hasta el momento en información a los jóvenes, así como para iniciar el proceso de coordinación de las mismas.

El SIPAJ de Barcelona, creado en 1975, y los Ayuntamientos de Murcia y Zaragoza habían sido los precursores de los Centros de Información. Puerto de Santa María, Getafe, Salamanca y tantos otros les seguirían.

En este primer Encuentro de Murcia se establecieron ya las bases de lo que posteriormente sería la denominada Red de Centros, así como el fundamento teórico que sustentaba a éstos, es decir qué debía entenderse por información a los jóvenes y qué objetivos debían impulsarlos.

Se hacían entonces afirmaciones tan rotundas y evidentes hoy (y apenas han transcurrido 6 años), como que «la información desempeña un papel esencial en un Estado democrático». Evidentemente esta afirmación se refería, no sólo a la información

Julio Camacho Muñoz
Subdirector General de Información y Documentación. Instituto de la Juventud

facilitada a través de los medios de comunicación y que nos permite conocer, de modo casi instantáneo, por ejemplo, los estragos que causa un ciclón a varios miles de kilómetros, sino sobre todo aquella otra que ofrece opciones cercanas; el premio a la actividad convocado por el Ayuntamiento o el curso organizado por una institución vecina.

Se decía entonces, y vale hoy que es esta información la que posibilita la optimización de los recursos y servicios existentes, la que permite a los jóvenes un mejor conocimiento de la realidad social, y la que podría servir como elemento que contribuya a una efectiva igualdad de oportunidades, ya que son los jóvenes en posiciones socio-económicas más postergadas los que más dificultades tienen para acceder a las oportunidades sociales. Contribuir a la disminución de esta desigualdad de acceso, era un objetivo ya declarado en 1983 que no sólo está vigente hoy, sino que cobra especial importancia por la dificultades que encontramos al intentar traducirlo en concreciones eficaces.

En esas Jornadas de Murcia, el recién llegado equipo del Ministerio de Cultura, del que dependía entonces la Dirección General de Juventud, presentó un proyecto de creación de un Centro de Información y Documentación de ámbito estatal que fuera receptor, difusor, nudo de comunicaciones y canalizador de servicios hacia los centros periféricos. Nació así el que hoy se conoce como Centro Riscal, que planteó inicialmente la necesidad de establecer mecanismos de cooperación en materia de información juvenil, con las Comunidades Autónomas que habían recibido ya la mayor parte de las competencias en Juventud.

Para ello:

a) se firmaron convenios de cooperación entra la Dirección General de Juventud del Ministerio de

Cultura y los Organismos de Juventud de las Comunidades Autónomas,

b) se creó la Comisión Coordinadora de Centros de Información en la que participan los responsables de los Centros Coordinadores de Información y Documentación de las Comunidades Autónomas así como del Centro Riscal,

c) y se instauró, como consecuencia, un modelo de red que se compone en esquema de tres niveles: Centro Nacional, Centros Coordinadores Autonómicos y Centros Locales, red que en la práctica es ampliada por la existencia de Centros Intermedios (territoriales, provinciales y comarcales), así como de iniciativas sociales que lógicamente pueden tener una cobertura no coincidente con la Administración Pública.

Los diferentes cometidos y funciones de esos tres niveles básicos son:

a) El Centro Nacional de Información y Documentación del Instituto de la Juventud mantiene y actualiza varios bancos de datos tanto de información como de documentación, que difunde preferentemente a los Centros Coordinadores de las 17 Comunidades Autónomas por diversos procedimientos; recibe y distribuye materiales informativos de las propias Comunidades Autónomas, de Departamentos de la Administración Central, de organizaciones de carácter estatal, de organismos de juventud de otros países y de organizaciones internacionales; mantiene relaciones y participa en las estructuras de coordinación internacional en temas de información; y finalmente, supervisa el modelo de cooperación de la Red en colaboración con las Comunidades Autónomas mediante la Comisión Coordinadora que viene reuniéndose una vez al trimestre.

b) Los Centros Coordinadores de las Comunidades Autónomas desempeñan, en su ámbito territorial, un papel semejante al del Centro Nacional en el ámbito estatal, y en

concreto: elaboran y mantienen de su propio banco de datos que intercambian con el Centro Nacional, establecen conexión y distribuyen la información a los centros locales de su ámbito, y fomentan la creación de nuevos centros, mediante los apoyos necesarios, supervisando con el Centro Nacional el modelo de cooperación a través de la Comisión Coordinadora.

c) Finalmente, el Centro Local desarrolla la tarea básica de información directa al joven como cometido fundamental de este nivel, elabora la información sobre iniciativas locales, establece comunicación con el Centro Coordinador de su Comunidad Autónoma para facilitar el flujo de intercambio de información, y, especialmente los Centros dependientes de Ayuntamientos, se relacionan con los demás centros u oficinas de la localidad, así como con las diversas instancias locales generadoras y consumidoras de información.

Estos cometidos de los Centros están impregnados de dos principios que son el fundamento de la Red: Autonomía y Coordinación. Autonomía para realizar el trabajo y por tanto el servicio en la medida de las posibilidades, intereses y orientaciones de cada centro y coordinación para establecer un mínimo de participación efectiva en la Red.

Evidentemente, este modelo teórico, al ser contrastado con la realidad ofrece, por diferencia, el camino que aún queda por recorrer en los que se refiere a la mejora de los mecanismos de coordinación que son imprescindibles si pretendemos que el producto de nuestra tarea, la información a los jóvenes, fluya con eficacia y se enriquezca progresivamente.

Hasta aquí lo que era y es el proyecto de la Red de Centros de Información: una Red estructurada en niveles, laxa

en cuanto a lo que exige de sus componentes y sólo comprometida con aquello que tienda a la efectividad del servicio.

Situación actual

A continuación veamos algunos datos y reflexiones sobre esa situación de hecho que, en ocasiones, apenas si tiene algo que ver con el diseño teórico.

En nuestro país hay actualmente algo más de 500 Centros de Información de las distintas Administraciones Públicas y de iniciativas sociales, incluyendo en este número los que son Centros propiamente dichos, los integrados en Servicios más amplios, las Oficinas, los Puntos, etc. Sin duda en cifra absoluta España se sitúa a la cabeza de los países de nuestro entorno europeo. Distinto sería si hiciéramos un análisis minucioso de la eficacia del servicio que se presta. En este sentido consideramos que tan importante es la creación de un Centro o de una Unidad para información de los jóvenes —que puede tener su origen en un alto grado de voluntarismo en la prestación del servicio—, como de dotarlo de los medios personales y materiales adecuados para su correcto funcionamiento, y además mantenerlo. Evidentemente ante la tesitura de si crear un centro bajo mínimos o esperar hasta que se cumplan las condiciones de garantía de funcionamiento y permanencia, las razones legítimas de oportunidad o índole política van a seguir conformando la situación.

Según nuestros datos, de los 500 Servicios, la cuarta parte están promovidos por la Administración Autónoma, algo más de un 60 por 100 por Ayuntamientos y sólo un 12 por 100 son centros creados a partir de iniciativas sociales. Pensamos que es un objetivo bueno y necesario propiciar entre todos la creación de Oficinas o Puntos de Información en Asociaciones Juveniles.

En cuanto a zonas de distribución, superan la media nacional en número de centros por provincia, las Comunidades de: Madrid, Valencia, Aragón, Murcia, Cataluña, Andalucía y Canarias, mientras que en número de habitantes por Centro, las Comunidades que tienen una mejor media que la nacional son: Aragón, Valencia, Canarias, Murcia y Andalucía (tomando como población el segmento de 15 a 24 años). Esta media es de unos 13.000 jóvenes por centro.

Insisto en que el aspecto cuantitativo en este caso no nos ofrece perfiles precisos sobre la realidad. Hay sin duda zonas en las que un número reducido de centros están dando un servicio de mucha penetración en la población joven y otras en las que, siendo numerosos los Centros, parte de ellos apenas si se mantienen en funcionamiento.

No obstante, la cifra absoluta, en cuanto al número de Servicios, nos interesa en tanto que nos dice que el incremento ha sido, en los 5 últimos años, superior al 1.000 por 100, con lo que el objetivo de generalización de estos servicios, como ya hemos indicado, creemos que ya ha sido alcanzado. Hoy ya nadie discute, ni pone en duda la validez de los mismos y los beneficios que reporta o puede reportar para la población joven. Pero inmediatamente reduzco este optimismo numérico para decir que, si hemos logrado entre todos la generalización del servicio, no ha sido acompañado ni por un grado satisfactorio de estabilidad de buena parte de ellos, ni por un grado de coordinación suficientemente eficaz en los distintos niveles.

Si por una parte pensamos que es necesario seguir trabajando en la línea de potenciar la creación de Centros en el ámbito local y muy especialmente en el de las iniciativas sociales, por otra consideramos hoy prioritario insistir en la consolidación de los existentes. En este sentido vamos a hacer los esfuerzos que nos

sean permitidos para intentar llevar al ánimo de los responsables de estas áreas en las Comunidades y Ayuntamientos, la conveniencia de propiciar la estabilidad de los Centros con objeto de que los Servicios de Información Juvenil ganen mayor credibilidad ante el conjunto de instituciones, incluyendo las foráneas, y sobre todo ante los propios jóvenes. No obstante, reitero nuestra convicción de que las personas con capacidad de toma de decisión en las diferentes Administraciones (al menos las que se dedican en mayor o menor grado a la política de juventud), están asimismo convencidas de la rentabilidad social de este servicio. Por consiguiente, los escollos para lograr una mayor estabilidad y consolidación suelen situarse a un nivel tan prosaico como condicionante cual es el de las disponibilidades de personal fijo, infraestructura adecuada y presupuesto dedicado. La solución de estos problemas a veces no está directamente en manos del responsable de juventud. En todo caso pensemos que el avance o retroceso del Servicio está en buena medida en función de su solvencia, de su penetración y presencia entre los colectivos de jóvenes a los que se dirige; que, en definitiva, el balance de su actividad arroje saldo positivo, en términos sociales.

En lo que se refiere a la coordinación entre los diferentes niveles de la Red, podemos considerar que se han dado pasos importantes, de modo que hoy encontramos zonas en las que la articulación se da en un grado muy aceptable. Existen por el contrario otras en las que casi toda la tarea de coordinación está por hacer, como sucedía hace cinco años. En estos casos resulta bastante penoso comprobar que andamos y desandamos el mismo recorrido con tanta insistencia como frustración.

Volviendo a los datos, voy a utilizar algunos referidos a un cuestionario que venimos pasando entre los Centros de Información desde hace algunos meses y que, aunque no está

completo, nos permite ya disponer de una aproximación a la situación actual:

1. En cuanto al personal hay una media de casi dos personas por Centro, de las cuales una es fija y la otra eventual, siendo un poco superior el porcentaje de fijos que de eventuales. Haciendo una proyección podemos considerar que hay algo más de un millar de personas trabajando en servicios de información, de los cuales el 55 por 100 serían fijos y el 45 por 100 eventuales.

Se observa por otra parte, que en los Centros de las Comunidades y en los de iniciativas sociales la media de personal es doble que en los Centros de Ayuntamiento: 3 personas para los primeros y 1,5 para los últimos. Asimismo observamos que mientras que en los Centros de Comunidades el personal fijo cuadruplica al eventual en los Ayuntamientos los eventuales son el doble que los fijos.

2. En lo que se refiere al horario de apertura, hay una asimilación al horario administrativo, en términos generales, con lo que los períodos en los que suele concentrarse buena parte de las demandas de los jóvenes (últimas horas de la tarde y sábados por la mañana), hay un gran número de Centros que están cerrados.

3. En cuanto a la infraestructura, más de la mitad de los Centros disponen de local exclusivo (un 52,7 por 100). El 47,3 por tanto comparten el local. La tendencia a disponer de local propio es algo superior en los Centros de Ayuntamientos que en las Comunidades. Acceso para minusválidos sólo tiene uno de cada cinco Centros. Línea telefónica directa tiene un 70 por 100, y de equipos informáticos disponen ya casi una cuarta parte de los Centros, aunque hay una concentración de los mismos en los Centros de Comunidades en detrimento de los de Ayuntamientos e iniciativas sociales.

4. Si nos referimos a los servicios, el 35 por 100 hacen publicaciones, el 63

por 100 disponen de servicios de anuncios, el 95 por 100 informan directamente a los jóvenes (el 5 por 100 restante son Centros de Comunidades que no tienen información directa al joven). Un 80 por 100 reenvían a otros Servicios. Uno de cada cinco hacen cursos de información juvenil. También un 5 por 100 vende publicaciones. Más de la mitad de los Centros hacen gestiones de registro, venta de carnets, etc.

5. En cuanto a las áreas informativas que se tratan podemos agruparlas del siguiente modo:

— entre un 85 por 100 y un 95 por 100 dan información sobre ocio y tiempo libre, turismo y vacaciones, cultura y trabajo,

— entre un 60 por 100 y un 80 por 100 dan además información sobre enseñanza, deportes, trabajo temporal, servicio militar y alojamiento, y

— entre el 40 y el 50 por 100 sobre trabajo voluntario, sexualidad, drogodependencia, salud, temas jurídicos y servicios para minusválidos.

6. Finalmente, en lo referido al asesoramiento, uno de cada tres Centros hace orientación profesional y uno de cada seis, aproximadamente, tiene servicio de asesoría jurídica, laboral, de sexualidad y contracepción y de aspectos relacionados con las toxicomanías; por último uno de cada ocho dispone de gabinete psicológico.

No quisiera que el repaso que acabo de hacer de estos datos estadísticos, transmitiera la idea de que estamos prefigurando un Centro ideal en el que todos estos aspectos y servicios estén recogidos. Pensamos que la búsqueda de homogeneidad además de ser inútil es un planteamiento reduccionista, y que la diversidad existente hoy, en cuanto a composición de los Centros y Servicios que prestan, constituye por sí misma un panorama rico y amplio, que puede y debe mejorarse con una

mayor estabilidad y coordinación, como decía antes, pero también con una adecuación creciente a las demandas y características de los colectivos jóvenes en cada lugar.

Perspectivas

Desde el Centro Nacional consideramos que hay varios aspectos del trabajo de los Servicios de información que están abocados a un mayor desarrollo futuro. El contenido de la información es uno de ellos. La mejora y ampliación de los mecanismos que permiten la captación y recogida de la misma, el tratamiento y organización adecuados y finalmente la utilización de dispositivos de diversa índole que favorezcan la difusión y por consiguiente una suficiente explotación, son las tres fases del ciclo que, junto a un contenido adaptado y adaptable a la demanda, deben posibilitar una prestación satisfactoria del servicio.

Los ficheros de datos perecederos, de datos estables, histórico y directorio, configuran, para el Centro Nacional una estructura creemos que suficientemente amplia, puesta a disposición de todos los Servicios que puede y debe ser perfeccionada constantemente contrastándola con la experiencia desarrollada, en primera instancia, por los Centros Coordinadores de las Comunidades Autónomas y, en definitiva, por todos los demás Servicios situados en zonas y ámbitos característicos. Por otra parte los ficheros documentales de libros, revistas, documentos, vídeos, legislación, etc., que sirven de apoyo a la propia información, requieren una puesta a disposición más restringida y selectiva. La clasificación temática en la que se apoyan estos ficheros en el Centro Riscal, es un instrumento, decantado a través de la experiencia, que debe ofrecer un rendimiento creciente.

En los segundos Encuentros de Centros celebrados en el Puerto de Santa María, en noviembre de 1984 ya

se concluía lo siguiente: «...la necesidad de aprovechar las grandes posibilidades de transmitir información que tienen los medios de comunicación social, llegando a acuerdos de colaboración con estos medios, a fin de que reflejen una buena parte de la información que debe llegar al joven y difundan la labor de los Centros de Información Juvenil».

En los terceros Encuentros de Madrid, de abril de 1986, se recogía, en las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre «Publicaciones y Medios de Comunicación», la insuficiente utilización de estos medios y se proponía intensificar los contactos con ellos para facilitar la presencia de los jóvenes.

En este aspecto, consideramos importante distinguir entre la función de un Gabinete de Prensa, sujeta a los criterios del mercado de noticias, y la relación que puede establecerse entre el Centro de Información y los Medios de Comunicación más próximos. La experiencia nos ofrece un buen funcionamiento de esta simbiosis cuando los medios de comunicación se comportan como portadores de la información ya elaborada por el Centro.

En el Centro Nacional estamos iniciando esta colaboración con medios de comunicación de gran cobertura: prensa escrita, espacios de radio y de TV. La contrapartida se cumple al poner en manos de los medios de comunicación una información elaborada cuya utilidad deben ser los propios medios quienes la valoren.

No quiero dejar de referirme a otra línea de trabajo que posee toda la potencia de futuro que comportan las nuevas tecnologías. Parece lógico pensar que, si el objeto de nuestro trabajo es la información, hagamos uso creciente de los elementos tecnológicos en los que encuentra el soporte idóneo y las máximas posibilidades de transmisión rápida, así como de difusión.

Podemos decir con relativa satisfacción que el proyecto de conexión telemática del Centro Riscal está en curso, tanto con los Organismos de Juventud de las Comunidades Autónomas, como con otras bases de datos cercanas en cuanto a contenido. Recientemente hemos iniciado la experiencia de creación de una base de datos común con los Organismos de Juventud de los Países del Sur de Europa, que será presentada en próximas fechas.

Nuestro proyecto para el presente año contiene la propuesta de constitución de un Centro de Servicios integrado en la Red Ibertex. Actualmente el Centro Nacional dispone, en fase de ensayo, de una Base de Datos Videotex que distribuye a través de la Red Telefónica Conmutada y que es accesible mediante terminales homologados por la CTNE.

Otro aspecto que quisiera destacar es el de la Cooperación Internacional, que en materia de información se dirige muy especialmente hacia dos áreas específicas: Europa Occidental y América Latina.

En lo referente a Europa Occidental, estamos formando parte de la Asociación Europea de Información y Asesoramiento Juvenil (ERYICA) junto con un buen número de países europeos.

Esta Asociación, creada precisamente en Madrid en el año 1986 y cuya Asamblea constitutiva ha tenido lugar recientemente en Roma, pretende la coordinación de las Redes de esos países. La Asociación ha creado cuatro grupos de trabajo:

1. *Información y Asesoramiento Juvenil*, que ha propuesto la edición de unas fichas conteniendo las experiencias e innovaciones producidas en los diferentes países; la redacción de una carta o Declaración sobre aspectos éticos que afectan a los Centros: carácter generalizador, polivalencia y profesionalidad de los informadores, acogida no

discriminatoria, pluralismo, independencia, respeto al anonimato y gratuidad de la información primaria; organización de «stages» internacionales destinados a profesionales de Centros de Información; y ampliación de los asuntos relacionados con el asesoramiento.

2. *Información y movilidad.*

Reedición de las Guías de Jóvenes Visitantes, colaboración con el programa de la CE «Jóvenes por Europa, e intervención en el campo de la Tarjeta Joven.

3. *Informática y Nuevas Tecnologías.*

Proyectos no técnicos, tales como el mantenimiento de repertorios de Centros de Información en Europa y Bancos de Datos dirigidos a los jóvenes; y proyectos técnicos tales como el establecimiento de una red informática europea (ERYCANET) que soporte inicialmente la información de las Guías de Jóvenes Visitantes, así como la promoción de la red telemática europea.

4. Por último, el Grupo de Trabajo de *Información e iniciativas Jóvenes* se ocupa, en colaboración con la Comisión de las Comunidades Europeas e IFAPLAN, de hacer un inventario de los programas nacionales y europeos en favor de las iniciativas jóvenes.

Por otra parte, en esta cooperación europea en materia de información, hemos venido participando en el Comité de Expertos sobre Información a los Jóvenes promovido por el Centro Europeo de la Juventud del Consejo de Europa, que ha trabajado sobre un proyecto de recomendación a los Gobiernos de los Estados Miembros, en el que se insta a éstos a crear o desarrollar entidades apropiadas de información y asesoramiento a los jóvenes que contemplen una serie de objetivos y condiciones.

En el ámbito de la cooperación internacional en materia de información, otra zona del planeta es

objeto de prioridad para nosotros por razones histórico-culturales evidentes, sobre todo con el horizonte del 92 a la vista. Con algunos países de América Latina hemos iniciado un diálogo que ha dado como consecuencia un programa de cooperación con aquéllos que inicialmente han mostrado mayor interés y posibilidades de actuación. El programa contempla, básicamente, la constitución de un Centro Nacional de Información para la Juventud en cada país, así como su interconexión futura.

Por último quisiera referirme a algunas experiencias emergentes en la información juvenil en ámbitos específicos, tales como los Servicios de Información a Estudiantes, la información a los jóvenes durante el Servicio Militar y la información vinculada a prevención de drogodependencias y a la orientación sobre sexualidad y embarazos no deseados.

La información y asesoramiento al Estudiante es un servicio que se ha comenzado a prestar en las 28 Direcciones Provinciales del Ministerio de Educación y Ciencia. Estos servicios se ocupan de informar y asesorar sobre actividades culturales, becas, funcionamiento de Centros y además se pretende que sean elementos dinamizadores del asociacionismo estudiantil y de las actividades de tipo cooperativo.

Aunque sabemos que no son los estudiantes universitarios los más carentes de información ni los más alejados de las fuentes informativas, consideramos importante propiciar la apertura de la institución universitaria a su entorno, y en este sentido, desde hace tres años, venimos apoyando proyectos de Universidades que contemplan la creación de Centros de Información o la ampliación de los cometidos de los COIES. Es un programa de ayudas que realizamos en cofinanciación con la Secretaría de Estado de Universidades y que este año, después de dos primeros de

experiencia piloto, se ha generalizado a todas las Universidades del Estado.

Una de las premisas que hemos manejado habitualmente es la conveniencia de acercar la información a los jóvenes, allí donde se encuentren. Un espacio en el que están perfectamente localizados, al menos la mitad de los jóvenes de una determinada edad, los varones, son los acuartelamientos, y además en condiciones que permiten poner a su alcance una oferta cultural, educativa y evidentemente informativa. Sin prejuzgar el Servicio Militar, como cometido que es de un Departamento Ministerial, ni entrar en el análisis de las actitudes de los jóvenes ante él, nos remitimos a la situación de hecho, y por ello nuestra preocupación se centra en posibilitar, en colaboración con el Ministerio correspondiente, el mayor aprovechamiento durante este período para aquellos jóvenes que tienen más dificultades de inserción futura en la vida activa. Con esta finalidad se viene desarrollando un programa en el que intervienen, además del Instituto de la Juventud, el INEM, el Ministerio de Educación y Ciencia, el Ministerio de Sanidad y el Ministerio de Cultura, que contempla cursos de Formación Ocupacional, Extensión Educativa, pruebas de FP1, actividades culturales y Oficinas de Información. Actualmente hay 47 Oficinas de Información al Soldado (OFIS), distribuidas entre otros tantos acuartelamientos.

En lo que concierne al papel que pueden jugar los centros de Información en la prevención de las drogodependencias, hemos insistido en que el Plan Nacional sobre Drogas atribuye esta función a las instituciones educativas y aquellas que inciden en aspectos sociocomunitarios de la Administración Central, entre las que se encuentra el Ministerio de Asuntos Sociales. En la medida en que los Planes Regionales o Comisionados participan en el Plan Nacional, hacen suya esta consideración, a su nivel

territorial y administrativo. Por esta razón pusimos en marcha el año pasado el proyecto de prevención de drogodependencias en Centros de Información. Varios Centros de Comunidades Autónomas y de algunos Ayuntamientos vienen participando en él. Nos interesa muy especialmente que se pueda disponer de un personal especializado que conozca las últimas orientaciones en prevención y sepan al menos que cosas no deben hacerse, en un campo en el que todo vale, diría más, en el que una significativa proporción de lo que se hace es inservible e incluso antipreventivo.

Otro ensayo que iniciamos hace dos años fue el del papel de los Centros de Información en la prevención de embarazos no deseados. El proyecto

que se desarrolló en Barcelona, Avilés, Sevilla y Valladolid, colaborando las instituciones locales y comunitarias, el Instituto de la Mujer, el Instituto de la Juventud y la Dirección General de Planificación Sanitaria, consiguió como una de las consecuencias prácticas, la inclusión con el Insalud por parte del Ministerio de Sanidad, de la necesidad de que los Centros de Salud atiendan las solicitudes de atención facultativa de los jóvenes en temas de contracepción.

Con estas dos experiencias he querido ilustrar las posibilidades de ampliación de sus cometidos que se abre ante los centros, aunque evidentemente este no es más que el principio de otro camino.



La información juvenil en Europa

En los últimos años se han producido importantes avances en la esfera de los servicios de información y asesoramiento juvenil en toda Europa Occidental. En algunos países (por ejemplo, Finlandia, Grecia, Luxemburgo), han representado una expansión de los servicios juveniles; en otros casos (como el de España) su creación se ha realizado a mayor escala, por iniciativa de los organismos oficiales. En la República de Irlanda, Irlanda del Norte y Portugal se están elaborando planes para la creación o expansión de servicios similares. Otros países, (Holanda y Suiza, por ejemplo) están desarrollando nuevas estructuras; han ampliado, los servicios existentes (como en Francia e Italia) o (caso de Comunidad Belga/Francesa y Escocia) forman parte en la actualidad de un abanico de servicios integrados entre los que se encuentran la tarjeta juvenil nacional y los programas de iniciativa juvenil, todos ellos con un importante componente informativo.

Cabe decir, en general, que dos factores principales han contribuido a este fenómeno. Por un lado, la complejidad cada vez mayor de las opciones con que se enfrentan los jóvenes en las sociedades que padecen crisis económica o cambios sociales profundos, o ambos, ha tenido como consecuencia la intensificación de los aspectos informativo y de asesoramiento del trabajo juvenil (sea o no emprendida esta tarea a través de estructuras de información o asesoramiento juvenil específicas), lo que ha impulsado una evolución significativa en cuanto a la variedad de personas atendidas y a los «problemas» surgidos. Por otro lado, existe ahora un reconocimiento general de la necesidad de estructuras de información/asesoramiento que puedan satisfacer las necesidades de la gente joven durante el período, a menudo difícil, de transición de la dependencia (en la escuela, la familia) a la autonomía adulta, cuando siguen necesitando ayuda pero de un tipo diferente, no de carácter directivo, que

John Alexander

Secretario General de la Asociación Europea para la Información y Asesoramiento de los Jóvenes (ERYICA)

Traducción: Ana M. RUBIO

la mayoría de las estructuras oficiales no están preparadas o son reacias a proporcionar.

En aquellos países donde se ha preferido un tipo de asesoramiento personalizado, centrándose en los jóvenes con dificultades, como ha ocurrido en Bélgica, Holanda, Suiza e Inglaterra, los centros y servicios locales han ampliado el aspecto informativo de sus servicios. Han hecho un importante esfuerzo para ayudar a satisfacer sus necesidades a la juventud desempleada: información sobre las prestaciones de la seguridad social, sobre profesiones y sobre la a menudo compleja ristra de planes de formación juvenil.

De igual forma, en Francia, donde se pone especial interés en la difusión de la información práctica, no sólo se ha conseguido que la gente joven utilice ahora los centros de información juvenil, que nunca antes utilizaba, sino que se da también una mayor prioridad a la información relativa a los programas de formación y empleo. Además, a partir del informe Schwartz en 1981, se ha iniciado un nuevo sistema de oficinas locales (PAIO/Permanences d'Accueil, d'Information et d'Orientation, y Missions Locales) para ayudar a la integración social y vocacional de los jóvenes menos privilegiados.

Por otro lado, en algunos países ha habido un avance en el desarrollo de la profesionalidad de los servicios de información y asesoramiento a los jóvenes, en el sentido de una formación cada vez más completa tanto de los trabajadores voluntarios como de los remunerados, de la existencia de publicaciones más elaboradas y mejor producidas, y de un mayor contacto con la gente joven durante la preparación y distribución de la información juvenil. Los sistemas informativos computerizados se utilizan cada vez más, tanto en calidad de auxiliar del personal (para el tratamiento de datos y la puesta al día de los datos que cambian con gran rapidez) como para prestar

servicios de información que la gente joven pueda consultar directamente.

Por último ha habido, una clara tendencia hacia la creación de redes nacionales organizadas de centros de información y asesoramiento de naturaleza «general». Aunando los recursos y las capacidades informativas, compartiendo las tareas y evitando la duplicación, las redes nacionales han aumentado su eficacia global, además de haber conseguido mantener la autonomía de los centros regionales y locales para adaptar sus servicios a las necesidades específicas de los usuarios.

Ningún modelo, pero algunos principios

En cualquier país europeo, la gente joven obtiene la información necesaria para abordar sus problemas cotidianos, en particular los problemas surgidos durante la transición de la dependencia adolescente a la vida adulta y laboral, de numerosas fuentes (oficial/extraoficial, comercial/no comercial) además de la familia y los amigos, la pandilla, las organizaciones juveniles y diferentes medios de comunicación. Es posible conseguir información, documentación, consejo, guía y asesoramiento de un número, a veces apabullante, de servicios. Muchos de ellos son especializados, vinculados a una entidad gubernamental específica o a otros organismos públicos (información de profesionales, información de planificación familiar, seguridad social, etc) y, a menudo, no orientados específicamente hacia el público joven.

Como consecuencia, durante los últimos 15 a 20 años se han creado en varios países estructuras «generales» o «pluridisciplinarias» para ayudar a la gente joven a conseguir la información que necesita, de forma comprensible y fácil de utilizar, y sin verse obligados a ir de una oficina en otra. No hay modelo

que puedan seguir estas organizaciones, ni sería deseable que lo hubiera, pero muchas comparten ciertos principios orientativos comunes, aún cuando existen a veces importantes variaciones en la metodología.

Dicha estructura «general»:

- se dedicará fundamentalmente a informar o asesorar, o las dos cosas, a la gente joven
- proporcionará información directa sobre una amplia gama de asuntos
- trabajará en estrecha relación con los servicios especializados, a los que remitirá a los jóvenes cuando sea necesario
- Ofrecerá un servicio de entrada libre (sin que se requiera una afiliación previa), sin discriminación a todos los jóvenes.
- Pondrá interés (si bien en diferentes grados) en dar una respuesta personalizada a los jóvenes usuarios.
- Proporcionará la mayoría de los servicios (si no todos) gratis.
- Su atención a los jóvenes usuarios estará enfocada a desarrollar su autonomía y a ayudarles a tomar sus propias decisiones.
- Protegerá el anonimato de sus usuarios.

Relaciones con el Gobierno

Un aspecto en el que existen diferencias significativas entre los países es el tipo de relación que las estructuras de información y asesoramiento juvenil mantienen con las autoridades gubernamentales (locales, regionales o nacionales).

En algunos países (Austria, Dinamarca, República Federal de Alemania, Reino Unido), el gobierno nacional o federal no tiene influencia

en el ámbito del trabajo juvenil. Estos servicios, cuando existen, son prestados por el gobierno local o por asociaciones privadas que suelen estar reconocidas y financiadas (al menos en cierta medida) por el gobierno local.

En otros países (Italia, España), el gobierno central controla un servicio nacional de este tipo, ya sea principalmente a través de centros regionales o locales cuyo personal está constituido por empleados estatales o (como en Francia o Luxemburgo) a través de cuerpos formalmente autónomos que dependen en gran medida de la dotación financiera del gobierno central o local.

En Bélgica y Holanda, existe un modelo claramente «alternativo», a través de centros locales establecidos como asociaciones sin fines lucrativos (que suelen depender mucho del personal voluntario), pero reconocidas y en parte financiadas (Bélgica) por el gobierno Comunitario o (Inglaterra) por los municipios locales, o por ambos.

Es evidente que en tanto esta diversidad en las estructuras administrativas y en el tamaño y medios de las redes nacionales sea una realidad común a muchos aspectos de la organización social europea, el proceso de intercambio profesional y de cooperación puesto en marcha en el ámbito europeo resulta seriamente complicado, sin mencionar el aspecto de la armonización (en la medida que es deseable) de los servicios de información y asesoramiento ofrecidos a la gente joven.

Hacia una red europea

Ha habido numerosos contactos entre los centros de información y asesoramiento juvenil de los diferentes países europeos, si bien con carácter fundamentalmente bilateral y ocasional. Sin embargo, es

posible decir que el año 1985 ha revivido este diálogo profesional, con la organización del primer Coloquio Europeo de Centros de Información para la Juventud (23-26 de abril 1985, en Marly-ley-Roi, Francia). Apoyado por la Comisión de las Comunidades Europeas y organizado, el año anterior, por un comité de organización internacional, el coloquio reunió a más de 200 especialistas de una variada gama de estructuras de información y asesoramiento juvenil, además de asesores gubernativos y políticos de dieciocho estados europeos.

Entre otras cosas, el coloquio recomendó el desarrollo de la cooperación en este campo, especialmente en dos áreas:

— La intensificación de intercambios (de personal, documentación y otros «productos») entre las estructuras de información y asesoramiento de los diferentes países, con miras a promover el perfeccionamiento de la información a la gente joven y un diálogo profesional sobre los métodos.

— Programas prácticos de cooperación, desde una perspectiva multifactorial cuando sea posible, en las áreas (por ejemplo, información para ayudar a la movilidad de la juventud) en las que combinación de esfuerzos y recursos produzcan beneficios en términos de coste y calidad.

Recomendó también el establecimiento de una red europea a modo de almacén flexible para facilitar la cooperación práctica desde un punto de vista coordinado.

Un importante apoyo a estas recomendaciones vino de la Primera Conferencia Europea de Ministros responsables de los asuntos Juveniles, mantenida bajo los auspicios del Consejo Europeo (Estrasburgo, diciembre 1985), y que incluyó entre sus prioridades para la cooperación y acción futura a nivel

Europeo la información y el asesoramiento juvenil, dando la bienvenida a la idea de una Red Europea.

En 1986, Grupos de Trabajo especializados estuvieron discutiendo los programas en las áreas de intercambio de datos por ordenador y de la información relativa a la movilidad de la juventud en Europa. Estas actividades fueron supervisadas por un International Liaison Committee creado para tal fin, compuesto por los representantes de las organizaciones participantes de once países, cuya coordinación esencial fue proporcionada por la Secretaría Europea de París.

Creación de ERYICA

Se comprendió enseguida que había que dar una base más formal a las formas de cooperación en desarrollo. Se mantuvo un importante debate sobre la estructura más apropiada, con miras a desarrollar una base que fuese representativa de los planteamientos y estructuras existentes en los diferentes países, y que, al mismo tiempo, fuese flexible y operativa, capaz de responder a las necesidades evolutivas de los jóvenes en el terreno de la información y el asesoramiento a nivel Europeo.

Este proceso llevó, por recomendación del International Liaison Committee, a la creación en Madrid, el 17 de abril de 1986, de la European Youth Information and Counselling Association (ERYICA), a la que pertenecen fundamentalmente las redes nacionales de estructuras de información/asesoramiento «general» para la juventud o las organizaciones nacionales que proporcionan información especializada a la gente joven (por ejemplo, relativa a los intercambios de la juventud). En la actualidad, son miembros unas 21 organizaciones de los siguientes países: Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, España y Reino Unido,

además del ICAIYICS (un centro de documentación internacional localizado en Ghente, Bélgica). ERYICA coopera también con las organizaciones específicas de Finlandia, Alemania (RFA), Irlanda, Portugal y Suiza.

Los principales programas de la Asociación se orientan a las siguientes áreas:

a) Información y movilidad de la juventud

— Publicación de «Guías para los Jóvenes visitantes», que proporciona información práctica para visitas o estancias largas en una serie de países europeos.

b) Nuevas tecnologías informativas

— Recomendación a las organizaciones miembros de la aplicación del ordenador y los sistemas de telecomunicaciones a los servicios de información/asesoramiento para la juventud.

— Proyectos piloto con miras a armonizar el procesamiento de datos y los servicios europeos en desarrollo en campos específicos.

c) Normas profesionales

— Preparación de una Carta de principios básicos y de buena práctica, con miras a mejorar los niveles profesionales.

— Desarrollo de programas de formación con una dimensión europea.

— Promoción de los intercambios profesionales (de personal, documentación, métodos).

Iniciativas intergubernamentales

Es posible afirmar que, durante el mismo período, los aspectos de política juvenil han empezado a recibir cada vez más atención a nivel intergubernamental europeo (tanto en el Consejo Europeo: la Europa de los 22, como en la Comunidad Europea: la

Europa de los 12), y se han iniciado o ampliado un conjunto de importantes programas juveniles europeos:

Noviembre de 1985

Conferencia «INFO-ACTION 85» (en Luxemburgo, bajo los auspicios de la Comunidad Europea) revisa la experiencia inicial del Programa de Iniciativas para la Juventud.

Diciembre de 1985

Primera Conferencia Europea de Ministros responsables de los asuntos juveniles (Estrasburgo, bajo los auspicios del Consejo Europeo).

Enero de 1985

Comienzo del COMET (programa de la Comunidad Europea en Educación y Formación para las Tecnologías).

Junio de 1987

Protocolo Internacional (que proporciona beneficios recíprocos a los miembros registrados) firmado en Lisboa por las organizaciones que administran las seis (ahora ocho) Cartas Juveniles Nacionales.

Julio de 1987

Comienzo del ERASMUS (Plan de Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de los Estudiantes Universitarios).

Enero de 1988

Comienzo del PETRA (programa para la Formación Vocacional de la Juventud y su Preparación para la Vida Adulta y Laboral) que incluye el Programa de Iniciativas de la Juventud.

Abril de 1988

Segunda Conferencia Europea de Ministros responsables de los asuntos juveniles (Oslo, bajo los auspicios del Consejo de Europa).

Julio de 1988

Comienzo de «La Juventud para Europa» (programa de la Comunidad Europea de Intercambios para grupos de gente joven).

Julio de 1988

Primera «Reunión Informal» del Consejo de Ministros responsables de asuntos Juveniles (Atenas, bajo los auspicios de la Comunidad Europea).

Diciembre de 1988

La Comisión de la Comunidad Europea propone el programa LINGUA para promover el aprendizaje de lenguas extranjeras en la Comunidad.

El reto de 1993 y del futuro

En el contexto de los debates e iniciativas actuales conducentes a un Mercado Único y a una Europa del Pueblo (en la Europa de los 12), está claro que hay una considerable tarea por delante si se pretende que la juventud de los 12 estados, cualquiera que sea su situación social, origen o nivel educativo, tenga acceso a la información y asesoramiento que necesita. Si el contexto se agranda para incluir a los otros 10 estados miembros del Consejo de Europa (que es la base para ser miembro del ERYICA) —y, por último, los estados interesados de la Europa «oriental»— la tarea es inmensa.

Para intentar cumplir este reto, deben examinarse en profundidad un conjunto de cuestiones, entre ellas:

— ¿Qué clases de información tienen que poner a disposición del ámbito europeo las organizaciones de información juvenil?

— ¿Cómo pueden resolverse los problemas de comunicación que surgen de la multiplicidad de lenguas utilizadas en Europa?

— ¿Qué mejoras deben hacerse en los sistemas de información existentes para asegurar que la información llegue a los jóvenes que la necesitan?

En los ámbitos nacionales se dispone de la mayor parte de la información que es necesaria a nivel europeo (por ejemplo, datos relativos a la movilidad para quienes deseen visitar o

instalarse en otro país europeo), y que abarca la información que necesitan de forma específica los jóvenes extranjeros (por ejemplo, la relativa a las formalidades de entrada/residencia, los cursos de idiomas). Además, la información sobre los programas juveniles de las instituciones europeas y sobre sus otras actividades debe ser asequible a un público joven mucho más amplio de una forma que les resulte útil en su vida diaria.

En total, esta información «no nacional» representa una parte muy pequeña del abanico total de la información proporcionada por los servicios existentes de información a la juventud. El principal problema no es organizar la recogida de datos, sino asegurar su completa disponibilidad, superando las barreras del lenguaje y los variables sistemas de distribución.

Los recientes pasos hacia la cooperación europea en el terreno de la información y el asesoramiento a la juventud han destacado las insuficiencias de infraestructura existente en la mayoría de los países, en especial en lo que a las redes nacionales coordinadas se refiere.

Cuando se dice que no existe una estructura adecuada en el ámbito europeo para difundir la información entre los jóvenes, el problema no es fundamentalmente europeo, es nacional; ni se trata tampoco, en general, de crear nuevas áreas/productos de información, sino que, antes bien, una cuestión de organizar/coordinar a nivel nacional la recopilación de la información, que ya está disponible, y su difusión (incluso a través de las fronteras).

Muy pocos países disponen de servicios de información y asesoramiento juvenil bien desarrollados que cubran todo su territorio. En aquellos que existen, la naturaleza precisa de los servicios prestados, sus criterios y sus recursos, varían de forma

considerable entre las organizaciones regionales o locales del mismo país. Esto no es una crítica; tiene incluso un lado positivo porque permite la innovación para satisfacer necesidades específicas. Pero no deja de ser una realidad cuando la dimensión europea exige:

1. Una armonización mínima de los servicios y criterios (aunque sólo sea en las áreas que tienen una dimensión transaccional).
2. Un mecanismo que, en cada país, recoja/ponga al día la información básica que los jóvenes necesitan en/de otros países.
3. Una red de distribución nacional eficaz en cada país, a través de la cual pueda canalizarse la información de otros países.

Resumen

En este artículo, Jon Alexander, Secretario General de ERYICA (Europea Youth Information and Counselling Association), echa un vistazo a los recientes avances en información y asesoramiento juvenil de varios países, y revisa los progresos realizados en la cooperación Europea en desarrollo en este terreno. Examina también las iniciativas puestas en marcha en el área de la política juvenil, los programas juveniles emprendidos en

los dos últimos años por el Consejo Europeo y la Comisión de las Comunidades Europeas, y el impacto que estas actividades tienen sobre el trabajo de información y asesoramiento en el ámbito europeo.

NOTAS

(1) En el «Directory of Youth Information Centres in Western Europe» se da una perspectiva más completa de los planteamientos utilizados por los diferentes países en el terreno de la información y asesoramiento juvenil «general», con detalles de unos 300 centros locales. Publicado en Abril de 1985, este Directorio bilingüe (Inglés y Francés) puede conseguirse gratis en: ERYICA, 101 quai Branly, F-75740 PARIS CEDEX 15, Francia.

(2) Una guía útil para el asesoramiento juvenil publicada en 1984 es la «Youth Counselling Matters» de Antony Lawton, que se puede conseguir (2-200 libras por copia, sólo en inglés, pago por giro), en: National Youth Bureau, 17-23 Albion St. GB-LEICESTER LE1 6GD, Inglaterra.

(3) Más información relativa a ERYICA y sus actividades puede obtenerse en el Centro Nacional de Información y Documentación de Juventud, que es la organización miembro Española de ERYICA. Por favor, póngase en contacto con José MUÑOZ RIPOLL.

